



SSIRIUS PAKZAD

John Hollenbeck

Hombre
de
muchos
talentos

John Hollenbeck es uno de los nombres importantes del jazz del siglo XXI. Su condición de baterista le sitúa inevitablemente en un segundo plano, pero su habilidad y talento para componer y arreglar está llevándole cada vez más rápido a los puestos más altos del orbe jazzístico. Hollenbeck es un *enfant terrible* a su manera, rebelde sin pretenderlo y completamente independiente a nivel musical.

Han pasado más de diez años desde que Bob Brookmeyer citase al joven baterista de su New Orchestra como uno de sus favoritos. Desde entonces, John Hollenbeck ha tenido una impresionante carrera basada en una inquietud y lealtad a sí mismo inusitadas. Hace pocos meses, los críticos de *Down Beat* le otorgaron el segundo puesto entre los nuevos talentos en las categorías de big band, compositor y arreglista (el primero ha ido a parar a Darcy James Argue, un nombre poco conocido por estos lares, pero bastante popular en EE.UU.) y el último disco de su orquesta, *Eternal Interlude*, obtuvo una nominación en los Grammy de 2009 y la máxima calificación en esta revista (*). Todos estos datos, intrascendentes en realidad, sólo son flecos de una reali-

dad aplastante: Hollenbeck es una de las figuras importantes del momento y su obra parece intentar ampliar las fronteras del jazz, aunque a él le cueste creerlo, “si eso es así no soy consciente de ello; tocar y componer surge de un modo natural; lo que hago, lo hago de manera espontánea”.

Un rasgo esencial en su estilo radica en que parte de su música es clara para el oyente, y suena tanto a jazz como a muchas otras cosas, lo que denota unos gustos e influencias bastante heterodoxas. Cuando habla de grupos o discos que le han gustado recientemente menciona cosas tan dispares como el trío australiano The Necks, el disco *The Days Run Away* del compositor Peter Garland o *10th* del visionario japonés Nobukazu Takemura; “lo que me interesa,

aparte del jazz, no se limita a una sola cosa. No sabría especificar una u otra corriente, todo me interesa mucho. Cuando era más joven rechacé el pop de manera consciente y ahora me doy cuenta de que me perdí grandes cosas. Estoy intentando ponerme al día con eso, por ejemplo.” Otro rasgo característico de Hollenbeck es que, en ocasiones, parece estar más implicado en la parte compositiva que en su rol como instrumentista, creando la duda de si se siente un baterista que compone o un compositor que toca la batería, “mi hermano también era baterista y compositor, y mi profesor me dijo en su momento que todo buen músico también es compositor. Ellos me inculcaron esa idea, aunque no es algo que todos los músicos compartan. Creo que cuando era ►

► más joven me decanté más por el rol de baterista, y ahora me siento más compositor, aunque es difícil delimitar este tipo de cosas”.

Algunas de sus composiciones se caracterizan por tener una estructura circular, creando bucles instrumentales y dejando menos espacio de lo habitual a la improvisación. En muchos de sus temas es evidente que el grupo es más importante que la aportación individual, una idea que parece intencionada: “Bueno, en mi música puede haber menos improvisación que en el jazz, sí, pero también hay mucha más que en muchas composiciones de música electrónica, por ejemplo. La improvisación es importante y a muchos músicos les sirve para expresarse, aparte de que sería muy duro tocar una y otra vez lo mismo y tampoco quiero que mis músicos se aburran. Para mí, sinceramente, no es algo especialmente importante. Por otro lado, tampoco parece importarle al público si hay más o menos improvisación que la estipulada en los estándares jazzísticos, y lo que me interesa realmente es la reacción del público”. Esto no quiere decir que Hollenbeck sea tiránico con estos aspectos, sino que busca a su manera el equilibrio entre composición e improvisación, y lo hace a través de la compenetración absoluta entre los miembros de Claudia Quintet: “hasta ahora no había estado en una banda como esta, en la que todos somos iguales y tenemos el mismo peso. Aunque no hay tanta improvisación, tampoco estamos leyendo partituras. Es difícil, no obstante, hacer este tipo de música sin escribirla antes, así que la composición es primordial para mí”.

En su concierto en San Sebastian, Trevor Dunn (al bajo eléctrico) sustituyó al contrabajista oficial de Claudia Quintet, Drew Gress; un cambio de formación tan común en el jazz, resulta particularmente chocante en un grupo tan organizado e intransferible como el de Hollenbeck, “no supone ningún problema,



The Claudia Quintet

Trevor sustituye a Drew algunas veces que éste no puede. Lo del bajo eléctrico depende exclusivamente de

lo que nos apetece; ayer mismo dimos un concierto con contrabajo acústico y hoy no, pero parece que al público le ha gustado mucho”.

Hollenbeck está muy interesado en el futuro de la música y del jazz. Un futuro que pasa por vender por canales alternativos, adaptarse a los nuevos procesos de grabación, la aparentemente inevitable muerte de las discográficas, el “hazlo tu mismo”, etc: “para mí los discos son tremendamente importantes. Cuando yo empecé a grabar, hacer un disco era muy muy barato, si lo comparamos con lo que supone hoy (aunque para mí era muy caro en aquel entonces). Desde entonces la calidad de los discos ha ido bajando,

DISCOGRAFÍA SELECTA

• THE CLAUDIA QUINTET

2001: *The Claudia Quintet* (Blueshift CRI)

2004: *I, Claudia* (Cuneiform)

2005: *Semi-Formal* (Cuneiform)

2007: *For* (Cuneiform)

2009: *Royal Toast* (Cuneiform)

• JOHN HOLLENBECK QUARTET

2002: *Quartet Lucy* (Blueshift CRI)

• JOHN HOLLENBECK LARGE ENSEMBLE

2003: *A Blessing* (Omnitone)

2008-09: *Eternal Interlude* (Sunnyside)

algo contra lo que luché desde un principio y sigo haciéndolo”. Es innegable que para el compositor es crucial tener una discografía de calidad, una obra oficial de la que esté satisfecho al cien por cien, “dentro de 50 años quiero estar orgulloso de todos mis CDs y para conseguirlo busco algo realmente bueno en todos los sentidos: sonido, músicos, TODO. De hecho, invierto mucho dinero en ello, aun sabiendo que podría hacerlo por menos por lo que te he comentado antes, pero quiero estar orgulloso. No puedo decir cuál es mi grabación favorita; es más, hay una que no llegó a salir porque no era, en mi opinión, suficientemente buena. Soy muy exigente”.

Además de su trabajo capitaneando The Claudia Quintet y su Large Ensemble o coliderando el Refuge Trio junto a Gary Versace y Theo Bleckmann, Hollenbeck encuentra tiempo para militar regularmente en

formaciones tan interesantes como el Cello Trio de Tony Malaby (completado por Fred Lonberg-Holm), el grupo Junk Box de Satoko Fujii y Nasuki Tamura, varios dúos con diferentes músicos y algunos proyectos más; es difícil imaginar cómo se las arregla, “bueno, hay algunas bandas con las que participé en varios discos pero ya no toco en ellas, aunque es cierto que siempre estoy ocupado en múltiples proyectos. Ahora ya no estoy en tantos como antes porque me estoy dedicando mucho a mi propio trabajo, pero tampoco ha sido nunca un problema. Me gusta tocar con y para otros porque es una vía de escape de mi propio trabajo; como si fuesen vacaciones o días libres. Como sus calendarios no se solapan puedo organizarme muy bien”.

Hollenbeck es un hombre agradable, aunque reservado. Al final de nuestro encuentro sacó a colación uno

de los detalles más románticos jamás vistos en un disco de jazz: en la esquina superior de la parte frontal de la trasera del tercer *cedé* de Claudia Quintet, *Semi-Formal*, puede leerse un pequeño texto que, en inglés, dice: “Querida Kate, ¿quieres casarte conmigo? Te quiere, John”. Hollenbeck, sorprendido, afirma que la petición de mano fue real y que Kate es, efectivamente, su esposa desde hace años “pero eso era un secreto ¿cómo has podido verlo? ¡Se supone que eso debería quedar oculto por la bandeja del CD!” No si la edición del CD incluye una bandeja transparente que deja a la vista su precioso detalle... “Oh vaya, no tenía ni idea de que había copias así...”. Menos mal que triunfó el amor.

(*) Ver reseña en Sección Discos, *Cuadernos de Jazz* número 119-120 (julio-octubre, 2010) y en: www.cuadernosdejazz.com

museo **PICASSO** Málaga

SOLO JAZZ EN EL PICASSO

MARILYN CRISPELL / 12 noviembre
GERI ALLEN / 13 noviembre
MYRA MELFORD / 26 noviembre
JUDITH BERKSON / 3 diciembre

21.00h

Auditorio MPM

Plaza de la Higuera s/n
Entrada por c/ Alcazabilla
29015 Málaga, España

Tarifa única 10 euros
Venta anticipada en la taquilla del museo y
www.generaltickets.es
Venta en la taquilla del auditorio una hora
antes del espectáculo

www.museopicassomalaga.org

OTOÑO
2010

